

Héctor Vázquez Tercero

Planes van, planes vienen

Cero y van tres, o bien las cuarenta acciones anticrisis, es como podrían designarse también estos comentarios acerca de los tres planes presentados por el presidente Felipe Calderón en los últimos diez meses para combatir y neutralizar los efectos de la tremenda crisis que golpea y daña la planta productiva del país y la economía familiar.

Primero fue el Programa de Apoyo a la Economía del 3 de marzo del año pasado, que incluyó diez medidas básicamente de carácter fiscal que supuestamente permitirían que la economía mexicana pudiera superar las graves consecuencias del deterioro financiero y económico que empezaba a manifestarse ya con mucha fuerza en Estados Unidos. Previamente hubo otros programas con fines equivalentes: el Fondo Nacional de Infraestructura, que contempla recursos adicionales por 270 mil millones de pesos en esa materia para los próximos cinco años, y posteriormente el Decálogo para la Competitividad 2008-2012, que ofrece una decena de estrategias de competitividad comercial e industrial comprometidas por la Secretaría de Economía.

El segundo plan llegó siete meses después, concretamente el 8 de octubre, bautizado como Programa para Impulsar el Crecimiento y el Empleo, el cual incluyó cinco clases de acciones de corto plazo. Escribí en este espacio entonces que tal programa no tuvo impacto en la opinión pública ni en los medios empresariales porque se trataron

de cambios de política económica en general intrascendentes o inviábiles y principalmente enfocados a corregir el Presupuesto que se acababa de presentar al Congreso apoyado con un escenario económico fuera de realidad por la agudización de la crisis de fines de septiembre y principios de octubre.

Finalmente el 7 de enero, o sea tres meses después del anterior plan, el presidente Calderón nuevamente anunció 25 medidas a las que llamó Acuerdo Nacional a Favor de la Economía y el Empleo, en esta ocasión presentado con bombo y platillo en una ceremonia en Palacio Nacional, avalado el Acuerdo en una reedición de los pactos económicos que en el régimen priista se pactaban entre las llamadas "fuerzas vivas de la nación" (empresarios, trabajadores, políticos). Incluye el congelamiento de los precios de las gasolinas, la reducción de 10 por ciento del precio del gas LP, bajas en las tarifas eléctricas industriales, medidas para fortalecer el empleo y a las

pequeñas empresas y otras acciones. Según el secretario Carstens, el acuerdo involucra unos 120 mil millones de pesos (¿devaluados?).

Como los anteriores planes anticrisis, el actual no levantó entusiasmo en la opinión pública, y ello es así porque corresponde a paliativos de corto plazo que no resuelven los graves problemas coyunturales ni menos los estructurales del país. Por ejemplo, el anuncio del congelamiento del precio de la gasolina se vio en el público no como un incentivo a la reactivación económica sino como una rectificación de una política equivocada de seguir aumentando esos precios, no obstante el desplome de los precios internacionales del petróleo.

El gobierno de Calderón sigue actuando como si el país sólo estuviera enfrentando los problemas de la crisis global, cuando en realidad los problemas nacionales son únicos en el mundo porque abarcan simultáneamente varias situaciones que son propias de la realidad nacional. Por un lado, el problema coyuntural de la crisis global, que afecta a todas las regiones, pero más a la economía mexicana por la dependencia con Estados Unidos. En segundo lugar, la propia dependencia estructural con la economía estadounidense y el modelo económico del país. En tercer lugar, la gravedad de la

seguridad nacional por los efectos del narcotráfico y el crimen organizado. Y en último lugar, pero no por ello menos importante, la inviabilidad del sistema político mexicano para gobernarse.

Las épocas de crisis son oportunidad de cambio y no se ve la capacidad ni la voluntad de los actuales gobernantes para aprovechar esa oportunidad. Quiere resolverse el impacto de la crisis global con mejorales, cuando lo que se necesita es una cirugía mayor. Se requiere de medidas profundas para enfrentar la coyuntura así como de carácter estructural, de largo plazo, para modificar el actual modelo económico, que no funciona. Sólo hay que voltear a ver lo que está haciendo Lula en Brasil y lo que anuncia hacer Obama en Estados Unidos para tomar ideas.

A corto plazo, más que estar anunciando 40 medidas tibias anticrisis a lo

Continúa en siguiente hoja



Fecha 12.01.2009	Sección Opinión	Página 27
----------------------------	---------------------------	---------------------

largo de los últimos diez meses, urgen decisiones y acciones trascendentes, como por ejemplo ampliar el déficit fiscal de manera temporal (a un 3.0 por ciento del PIB) para llevar al cabo obras de infraestructura de impacto usando sólo o básicamente recursos e insumos na-

cionales, aunque ello signifique pasarnos el alto de compromisos del TLCAN. Y así por el estilo. ☒

hector@vazqueztercero.com

Consultor